



HABILIDADES SOCIALES EN PRE-ADOLESCENTES Y SU RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS¹

Recibido: noviembre 11 de 2014/ **Revisado:** febrero 20 de 2015/ **Aceptado:** mayo 5 de 2015
Por: **Laura Isaza Valencia**²

Para citar este artículo/To reference this article/Para citar este artigo

Isaza, L. (enero-junio, 2015). Habilidades sociales en pre-adolescentes y su relación con las prácticas educativas. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VI (1), 14-29. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CES-MAG15.05060102>

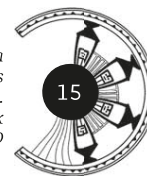
RESUMEN

El artículo se deriva de una investigación orientada a analizar la relación existente entre el desempeño en habilidades sociales en pre-adolescentes escolarizados y las prácticas educativas familiares de sus padres y madres, con el fin de favorecer los procesos adaptativos al ámbito escolar. Se realizó el estudio bajo un enfoque cuantitativo, de tipo correlacional y transversal. Se evaluaron: el desempeño social, mediante los seis repertorios conductuales estudiados por Monjas (2000), y las acciones de los padres y madres, desde las prácticas educativas familiares -autoritario, equilibrado y permisivo- con la Escala Prácticas Educativas Familiares (PEF). Se trabajó con una muestra de 143 estudiantes del grado quinto de primaria y sus respectivas familias. Los resultados mostraron, por una parte, el papel que juegan las habilidades sociales en los procesos de adaptación escolar, y, respecto a las prácticas educativas familiares, cómo a mayor presencia de estrategias autoritarias y permisivas por parte de los padres y madres, se da un menor desarrollo de repertorios sociales; por el contrario, a mayor presencia de prácticas equilibradas, se observa mayor desarrollo de desempeño social. Resulta fundamental para los procesos de adaptación escolar, favorecer de manera directa e indirecta, explícita e implícita en el contexto del aula los diversos repertorios sociales, esenciales para relacionarse con los iguales, solucionar problemas, expresar emociones y opiniones, e interactuar con la autoridad.

Palabras clave: adaptación escolar, contexto de aprendizaje, desarrollo individual, psicología del adolescente, socialización.

¹ El presente artículo se deriva del proyecto "Análisis de la relación existente entre el desempeño en habilidades sociales en pre-adolescentes escolarizados y las prácticas educativas familiares de sus padres y madres, investigación adscrita y financiada por el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales, Facultad de Psicología, Medellín.

² Estudiante del doctorado en Humanidades mención Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Rosario, Argentina; Magíster en Psicología Universidad San Buenaventura; Licenciada en Pedagogía Infantil, Universidad de Antioquia. Coordinadora de la Maestría en Psicopedagogía y docente, Facultad de Psicología, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia. Correo electrónico: laura.isazava@upb.edu.co



SOCIAL SKILLS IN PRE-ADOLESCENT AND THEIR RELATIONSHIP WITH THE EDUCATIONAL PRACTICES

ABSTRACT

The article is derived from an oriented research to analyze the relationship between the performance in social skills in schooled pre-preadolescents and educational family practices of their parents, in order to promote adaptive processes to the school environment. The study was conducted under a quantitative approach, of transversal and correlational type. They were evaluated: the social performance, by the six behavioral repertoires studied by nuns (2000), and the actions of the parents, from educational family practices - authoritarian, well-balanced and permissive - with the family educational practices scale (FEP). It worked with a sample of 143 the fifth grade students and their families. The results showed, on the one hand, the role played by social skills in school adaptation processes, and, with respect to educational family practices, how to greater presence of authoritarian and permissive strategies by fathers and mothers, is given a minor development of social repertoires; on the contrary, greater presence of balanced practices, there is further development of social performance. It is essential for school adaptation processes, promote direct and indirectly, explicit and implied in the context of the classroom the diverse repertoires social, essential to relate with the equals, solve problems, express emotions and opinions, and interact with the authority.

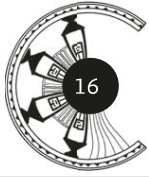
key words: school adaptation, context for learning, individual development, adolescent psychology, socialization.

HABILIDADES SOCIAIS EM PRÉ-ADOLESCENTES E SUA RELAÇÃO COM PRÁTICAS EDUCATIVAS

RESUMO

O artigo é derivado de uma pesquisa orientada para o análise da relação que existe entre o desempenho em habilidades sociais em pré-adolescentes escolarizados e práticas educativas familiares de seus pais e mães, a fim de favorecer processos adaptativos ao nível da escola. O estudo foi realizado sob uma abordagem quantitativa, de tipo correlacional e transversal. Foram avaliados: o desempenho social, através dos seis repertórios comportamentais estudados por Freiras (2000), e as ações dos pais e mães, desde as práticas educativas da família, - autoritário, equilibrado e permissivo - com a escala Práticas Educacionais da Família (PEF). O trabalho foi feito com uma amostra de 143 alunos da quinta série e suas famílias. Os resultados mostraram, por um lado, o papel das habilidades sociais em processos de adaptação escolar, e, no que diz das práticas educativas da família, quanto maior é a presença de estratégias autoritárias e permissivas por parte dos pais e mães, ocorre menor desenvolvimento de repertórios sociais; pelo contrário, quanto maior é a presença de práticas equilibradas, é observado um maior desenvolvimento do desempenho social. São fundamentais para processos de adaptação escolar, favorecendo direta e indireta, implícita e explícita no contexto de sala de aula os vários repertórios sociais, essenciais para interagir com os colegas, resolver problemas, expressar emoções e opiniões, e interagir com autoridade.

Palavras-chave: adaptação escolar, contexto de aprendizagem, desenvolvimento individual, psicologia do adolescente, socialização.



INTRODUCCIÓN

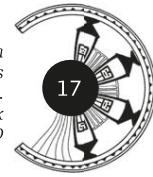
La familia, entendida como la primera institución social, cumple una función esencial en el desarrollo integral del pre-adolescente. Como sistema de valores, conductas, relaciones y sentimientos particulares, posibilita el ajuste psicosocial en sus miembros. Para Simón (2000), la familia comprende los elementos de: afecto, lazos consanguíneos y apoyo emocional; elementos que juegan un papel esencial en la configuración de la personalidad y la identidad del pre-adolescente.

Así, la familia se considera como sistema que propicia el desarrollo social; esto como respuesta a la problemática escolar identificada en una institución educativa privada de la Ciudad de Medellín, donde la transición que experimentan los estudiantes del grado quinto al grado sexto, genera dificultades comportamentales y académicas: bajo desempeño, dificultad en comprender y acatar la norma, bajos repertorios autónomos y baja tolerancia a la frustración y conflicto entre pares. A los estudiantes se les dificulta adaptarse a las nuevas organizaciones y dinámicas institucionales, demandas a las cuales debe responder mediante repertorios sociales específicos aprendidos en el núcleo familiar.

La dificultad de adaptación identificada en el grupo de estudiantes pre-adolescentes, se asocia a la ausencia de habilidades sociales que permitan dar respuestas a los cambios y demandas de los nuevos contextos, tal y como lo señalan Moreno y García (2009). De ahí, la importancia de estudiar estas habilidades. Además, estudios realizados en psicología y educación (Alonso & Román, 2003, 2005), resaltan la relación existente entre las prácticas educativas familiares y el desarrollo humano. Es por esta razón, que el propósito de este estudio se centró en describir las habilidades sociales de los estudiantes, base de los procesos de adaptación social y escolar, y en estudiar la relación existente entre estas habilidades con las prácticas educativas familiares presentes en los padres, madres y cuidadores.

El estudio de las habilidades sociales en los pre-adolescentes, se relaciona con la influencia que tienen los diversos contextos y personas significativas en su desarrollo. Los padres, madres y figuras cuidadoras tienen un rol importante en el desarrollo del desempeño social, por medio de sus actuaciones en la cotidianidad estimulan aprendizajes sociales, que pre-adolescentes ponen en práctica en escenarios como la escuela.

En ese sentido, los padres de familia y figuras cuidadoras, cumplen una función educadora en los aprendizajes de estrategias y habilidades sociales. Como modelos de aprendizaje, los padres progresivamente posibilitan que sus hijas e hijos interioricen el mundo social, sus normas y organizaciones (Alonso & Román, 2003; Villarroel & Sánchez, 2002).



En el contexto familiar se presentan aprendizajes que se caracterizan por ser implícitos e informales, los padres en la cotidianidad generan acciones que tienen el propósito de crear, impulsar, regular o contener las conductas de sus hijos e hijas, acciones que se configuran en prácticas educativas y que generan distintos aprendizajes: normas sociales, principios y valores, competencias comunicativas y repertorios sociales. Estas prácticas ubican a la familia como el contexto de socialización primario configurador de las relaciones sociales posteriores (Eisenberg et al, 2003; Grusec, 2002; Sroufe, 2000). A través del modelamiento y del tipo de comunicación que establecen los padres, madres y figuras cuidadoras en la interacción directa y permanente con sus hijos e hijas, la función socializadora se va desarrollando.

Para Grusec, Goodenow y Kuczynski (2000) y Mestre, Tur, Samper, Nacher y Cortes, (2007), las prácticas educativas familiares en los estudios de socialización, son definidas como herramientas culturales y sociales que permiten a los padres y madres conducir a sus hijos a una integración competente en su contexto. Pero, ante la presencia de prácticas desarticuladas de las necesidades y desarrollo de los hijos, y de las dinámicas y organizaciones del contexto, se presentan acciones que obstaculizan o limitan el alcance de habilidades sociales por parte de los niños, niñas y adolescentes. Algunos estudios concluyen que prácticas educativas ausentes o ambiguas, desarticuladas de las necesidades de los niños y niñas y ausentes de figuras significativas, influyen en la presencia de problemas de tipo social. Por el contrario, prácticas caracterizadas por la presencia de normas claras, figuras afectivas y la lectura de las necesidades de los niños y niñas, permiten un desarrollo protector de las conductas sociales (Chang & Dodge, 2003; Eisenberg et al., 2001; Galvis, 2007; McEvoy & Welker, 2000; Stoolmiller, 2001).

Por su parte, Aluja, Del Barrio y García (2007), Bornstein, Hahn y Haynes (2011) y Fernández (2003) coinciden en señalar, que para estudiar e intervenir los procesos de adaptación y el desarrollo social de los niños, niñas y adolescentes, es

necesario explorar, identificar y explicar las acciones de los padres y su influencia en los repertorios conductuales, cognitivos, sociales y emocionales de sus hijos e hijas; conclusiones a las que igualmente llegan Lansford et al. (2011) y Richaud De Minzi (2005) en sus estudios.

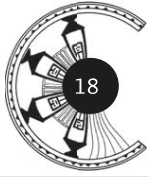
Los hallazgos mencionados, coinciden con los estudios iniciales de prácticas educativas y desarrollo infantil, realizados por Baumrind (1970, 1971), quien en sus investigaciones concluyó que hijos e hijas de madres y padres autoritarios y permisivos, presentan bajos repertorios sociales, emocionales y comunicativos; por el contrario, padres democráticos propician una aproximación más directa con los aprendizajes sociales.

Los padres y figuras significativas, de acuerdo con sus modos de relacionarse con los hijos e hijas, incorporan tendencias propias de cada práctica educativa. De cómo manifiesten afecto, cómo se comuniquen y de cómo ejerzan el control disciplinar, estos factores determinan las prácticas educativas presentes en un núcleo familiar. En otras palabras, el tipo de control, de afecto y de implicación en la crianza de los hijos y las hijas, se convierte en el componente sustentador y diferenciador de la práctica educativa establecida por cada grupo familiar (Grusec, Goodnow & Kuczynski, 2000).

Entre estas prácticas educativas, se pueden citar las siguientes:

Práctica educativa autoritaria: los padres, madres y cuidadores presentan tendencia a tener bajas manifestaciones de afecto y comunicación, y, por el contrario, un control disciplinar excesivo (Alonso & García, 2005).

Práctica educativa equilibrada: padres, madres y cuidadores en este estilo, se caracterizan por presentar altos niveles de manifestación de afecto y comunicación, y de exigencias; para los autores citados, estos padres presentan una "disciplina inductiva, sensible a las necesidades de los hijos, flexible y equilibrada" (p. 76).



Práctica educativa permisiva: son padres, madres y cuidadores con una excesiva manifestación de afecto, caracterizado por la ausencia de límites; Alonso y Román (2005) describen a estas figuras parentales como "excesivamente vulnerables con respecto al hijo, mostrándose débiles e incluso cómodos y excesivamente dependientes de cada situación, tanto del contexto, como del destinatario y estado del adulto" (p. 76).

Así pues, las habilidades sociales son entendidas como el conjunto de conductas aprendidas, necesarias para el desempeño efectivo en los diversos escenarios sociales; éstas permiten a las personas interactuar con los iguales y con los adultos, solucionar problemas interpersonales, tomar decisiones y expresar asertivamente las emociones y opiniones (Monjas, 2000). La identificación de las habilidades sociales en pre-adolescentes, permite comprender cómo la serie de repertorios conductuales adquiridos por estos, les permiten tener una competencia social y una adaptación al medio (Elliot & Gresham, 1991; Caballo, 1993; Hundert, 1995; Monjas, 2000).

Las experiencias sociales que tienen los pre-adolescentes con las figuras parentales, resultan ser la base para los futuros encuentros sociales, generando un impacto fundamental para el desempeño social competitivo (Camacho-Gómez & Camacho-Calvo, 2005; Adrian, Clemente & Villanueva, 2006).

Monjas (2000) define las habilidades sociales como conductas aprendidas, y las clasifica en seis grupos: habilidades básicas de interacción social, habilidades para hacer amigos y amigas, habilidades conversacionales, habilidades relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, habilidades de solución de problemas interpersonales y habilidades para relacionarse con los adultos.

De esta manera, en el desarrollo de la adaptación social, juegan un papel esencial las habilidades sociales, la presencia de éstas permite a los niños, niñas y adolescentes responder eficazmente y competitivamente a los cambios de contextos y a lo desconocido. En esta línea, la familia presenta

un papel esencial en el aprendizaje de estas habilidades, dado que la motivación social que propician los padres, madres y cuidadores, se relaciona con el desempeño social (Monjas, 2000).

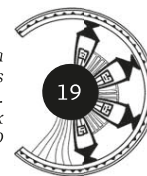
MÉTODO

Esta investigación fue de tipo no experimental, correlacional y trasversal, ya que se analizó la relación entre las habilidades sociales de 143 pre-adolescentes y las prácticas educativas familiares de los padres, madres o cuidadores significativos.

Instrumentos

Para la evaluación de las prácticas educativas familiares, se utilizó la Prueba de Prácticas Educativas Familiares (PEF) de Alonso y Román (2003); esta contiene una escala para adultos, la cual recoge la percepción de los padres, madres y cuidadores inmediatos; las percepciones se recogen a través de tres situaciones: cuando inician algo nuevo, cuando hay una ruptura de rutinas, cuando cuentan o muestran algo. Se obtiene un puntaje total para cada estilo parental: autoritario, equilibrado y permisivo. Cada situación se evalúa mediante 18 ítems, para un total de 54. Esta escala ha sido construida y validada por Alonso y Román (2003) en España. Los alfas de Cronbach en cada factor, se presentaron de la siguiente manera: Estilo autoritario padres 0.85, madres 0.85, estilo equilibrado padres 0.87, madres 0.89, estilo permisivo padres 0.83 y madres 0.81. El Alfa de Cronbach de la prueba total es de 0.86.

Para la evolución de las habilidades sociales, se utilizó el cuestionario de Monjas (2000), el cual, a partir de 53 ítems, en los que se evaluó la ausencia y presencia de cada conducta y su frecuencia, se identificó la presencia o no de las consultas presentes en las seis habilidades descritas por la autora. Este instrumento evalúa seis habilidades sociales a partir de las conductas que las constituyen: habilidades básicas de interacción social -sonreír, reír, saludar, presentaciones, favores, cortesía y



amabilidad-; habilidades para hacer amigos y amigas -reforzar a otros, iniciaciones sociales, unirse a juegos de otros, ayudar, cooperar y compartir-; habilidades conversacionales -iniciar, mantener, terminar conversaciones, unirse a conversaciones de otros o conversaciones en grupo-; habilidades relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones -auto-afirmaciones positivas, expresar emociones, recibir emociones, defender los propios derechos, defender las opiniones propias-; habilidades de solución de problemas interpersonales -identificar problemas interpersonales, buscar soluciones, anticipar consecuencias, elegir una solución, probar una solución-, y habilidades para relacionarse con los adultos -cortesía, refuerzo, conversar con el adulto, peticiones y solucionar problemas con adultos-.

Procedimiento

El siguiente fue el procedimiento seguido:

- Selección de la muestra: el marco muestral se estableció por medio de un sorteo realizado en los estudiantes de quinto de primaria de una institución educativa privada de la ciudad de Medellín; para un total de 143 niños, niñas y adolescentes escolarizados y sus respectivas familias.
- Elaboración y prueba de los instrumentos: se realizó una selección de las pruebas que permitían evaluar las variables del estudio. Se realizó pilotaje y juicio de expertos del Cuestionario de Habilidades sociales de Monjas (2000), con la finalidad de revisar que el vocabulario original de estas escalas se adecue al contexto de la cultura colombiana.
- Aplicación de instrumentos: se realizó en la institución educativa y en el hogar, en compañía de los auxiliares de investigación.
- Análisis de datos y resultados: con los datos recogidos, se realizó un análisis estadístico con el apoyo del SPSS versión 18. Se realizaron medidas de tendencia central y análisis de correlación de *spearman*.

Participantes

Se tomó una muestra de 143 niños y niñas de quinto de primaria, de un colegio privado de la ciudad de Medellín (véase tabla 1). Este grupo estuvo conformado por 80 niñas (55,9%) y 63 niños (44,1%).

Tabla 1. Características socio-demográficas de los niños y niñas de quinto de primaria según género

Género	Frecuencia	%
Masculino	63	44,1
Femenino	80	55,9

RESULTADOS

Habilidades Sociales

Se observó que en los componentes que evalúan las seis habilidades sociales -básicas de interacción social, para hacer amigos y amigas, conversacionales, relacionadas con los sentimientos, emociones y opiniones, de resolución de problemas interpersonales y para relacionarse con los adultos-, los puntajes obtenidos teniendo en cuenta el género respecto al centil 50, no fueron considerados como problemáticos, si se tiene en cuenta la medida de dispersión de cada una de estas variables. Con relación a lo anterior, se puede considerar que los pre-adolescentes abordados en esta investigación, en términos de desempeño en habilidades sociales se encuentran en un nivel promedio, al requerir desarrollar destrezas sociales que serán alcanzadas mediante las experiencias que los padres propicien en el contexto familiar (véase tabla 2).

Las habilidades que presentan un nivel de mayor desempeño en las mujeres, fueron las básicas de interacción, seguido de las habilidades para realizarse con los adultos y habilidades para relacionarse con los amigos y amigas. Las habilidades que puntuaron más bajo, fueron las conversacionales y las de resolución de problemas interpersonales.

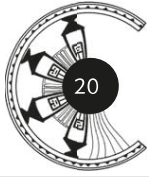


Tabla 2. Habilidades sociales de los niños y niñas de quinto de primaria, según la variable socio demográfica género

		Habilidades sociales					
		Básicas de interacción social	Para hacer amigos/as	Conversacionales	Relacionada con los sentimientos	De resolución de problemas interpersonales	Para relacionarse con los adultos
Femenino	P 25	39,00	31,75	27,00	27,00	21,00	35,50
	P 50	43,00	36,00	30,00	31,00	24,00	39,00
	P 75	48,00	41,00	33,00	35,00	27,00	42,00
	Media	42,68	35,85	29,84	30,46	24,06	38,31
	D.E	6,74	5,623	5,72	5,58	3,77	4,43
Masculino	P 25	36,00	30,25	25,00	26,00	20,00	33,00
	P 50	44,00	35,00	31,50	31,00	24,00	38,00
	P 75	49,00	40,75	34,75	34,00	27,25	42,00
	Media	41,78	34,53	29,60	30,16	23,22	37,06
	D.E	8,51	6,72	6,74273	5,93	4,83	6,32

Nota: D.E: desviación estándar; P: percentil

Con respecto a las habilidades que presentan un nivel de mayor desempeño en los hombres, fueron las básicas de interacción y para relacionarse con los adultos; las habilidades que puntuaron más bajo, coinciden con las presentadas en las mujeres: habilidades conversacionales y las de resolución de problemas interpersonales.

Prácticas educativas familiares

Se observó que en las variables que evalúan prácticas educativas familiares -autoritario, equilibrado y permisivo-, los puntajes obtenidos fueron cercanos al centil 50, los cuales no fueron conside-

rados como problemáticos, si se tiene en cuenta la medida de dispersión de cada una de estas variables. Con relación a lo anterior, se considera que los padres, madres y cuidadores del estudio, se encuentran en términos de estilo autoritario, equilibrado y permisivo en un nivel promedio, respecto a la presencia y uso de cada uno, en las diferentes situaciones presentadas en la prueba (véase tabla 3). En este grupo -padres, madres y cuidadores-, el estilo que más predominó fue el permisivo, seguido del autoritario y, por último, se encontró el estilo equilibrado. El estilo permisivo puntuó más alto en las figuras parentales de las pre-adolescentes mujeres, y el estilo autoritarias en los cuidadores de pre-adolescentes hombres.



Tabla 3. Habilidades sociales de los niños y niñas de quinto de primaria, según la variable socio demográfica género

Nivel socio-económico		Estilo Autoritario	Estilo Permisivo	Estilo Equilibrado
Femenino	P 25	55,00	56,00	49,00
	P 50	64,00	64,00	59,50
	P 75	70,00	71,00	66,25
	Media	61,51	62,40	58,32
	D.E	10,76	11,02	10,61
Masculino	P 25	61,00	61,00	55,00
	P 50	67,00	68,00	62,00
	P 75	70,00	73,00	70,50
	Media	65,23	66,80	62,39
	D.E	8,94	8,56	9,59

Noa: D.E: desviación estándar; P: percentil

Relaciones existentes entre las habilidades sociales y las prácticas educativas familiares

La Tabla 4 muestra los resultados del análisis de correlación entre las variables de estudio. Se observa

que las correlaciones obtenidas entre las prácticas educativas familiares y las habilidades sociales fueron las siguientes:

Tabla 4. Correlación de Spearman entre las habilidades sociales de pre-adolescentes y las prácticas educativas familiares de sus padres, madres y cuidadores

		Habilidades sociales					
		Para hacer amigos/as	Conversacionales	Relacionadas con las emociones, sentimientos y opiniones	Solución de problemas interpersonales	Para relacionarse con los adultos	Básicas de interacción social
Femenino	Práctica Autoritaria	-0,230*	-0,239*	0,209	-0,362**	0,362**	0,230
	Práctica Permisiva	0,218	0,168	0,216	-0,363**	0,353**	0,114
	Práctica Equilibrada	0,160	0,233*	0,235*	0,373**	0,289*	0,124
Masculino	Práctica Autoritaria	-0,022	-0,007*	0,008	-0,035**	-0,020	0,045
	Práctica Permisiva	-0,030	0,028	-0,023	-0,047	0,009*	0,032
	Práctica Equilibrada	0,101*	0,169	0,108*	0,132**	0,060	0,012

**<0,001; *p<0,05



En las pre-adolescentes mujeres:

La práctica autoritaria se correlacionó negativamente con las habilidades para hacer amigos y amigas, habilidades conversacionales y habilidades para la solución de problemas interpersonales, lo cual dio una relación inversa, ya que entre más estrategias de contención autoritaria estén presentes en los padres y madres de familia, menor desarrollo de habilidades sociales adquieren las pre-adolescentes, que les permitan en los nuevos escenarios de socialización, iniciar relaciones con sus pares, iniciar conversaciones con extraños y solucionar situaciones conflictivas con las otras personas. La práctica autoritaria se relacionó positivamente con las habilidades para relacionarse con los adultos; esta relación directa indica que a mayor presencia de estrategias y prácticas autoritarias en los padres, madres y cuidadores, mayores repertorios para relacionarse con las figuras adultas de autoridad.

La práctica permisiva se correlacionó negativamente con las habilidades para solución de problemas interpersonales, es decir, que entre más permisividad por parte de los cuidadores, menor es la habilidad y repertorio social de las pre-adolescentes para solucionar problemas sociales de la cotidianidad. La práctica permisiva se correlacionó directamente con la habilidad para relacionarse con adultos; entre mayor tendencia permisiva en la crianza, mayor interacción presenta la pre-adolescente con los padres y madres, la interacción se sustenta en las demandas de atención y respuestas inmediatas.

La práctica equilibrada se correlacionó positivamente con las habilidades conversacionales, las habilidades relacionadas con las emociones y opiniones, habilidades para la solución de problemas interpersonales y habilidades para relacionarse con los adultos; esto refleja, que entre mayor presencia de acciones equilibradas por parte de los padres, mayores repertorios presentan los hijos para: iniciar, mantener y finalizar una conversación, para identificar sus propias emociones y las de los demás, para hacer lectura de los problemas y darles soluciones asertivas y para interactuar

con los adultos eficazmente. Esta relación directa señala que a mayor tendencia equilibrada en la crianza, mayores repertorios sociales presentan las pre-adolescentes, conductas esenciales para el proceso de adaptación a los cambios escolares.

En los pre-adolescentes hombres:

La práctica autoritaria se correlacionó negativamente con las habilidades conversacionales y habilidades para la solución de problemas interpersonales, lo cual dio una relación inversa, ya que entre más estrategias de contención autoritaria estén presentes en los padres y madres de familia, se encuentra menos desarrollo de habilidades sociales que permiten iniciar, mantener y cerrar una conversación con personas de nuevos contextos, y que permitirán dar respuesta oportuna a las dificultades presentes en el contexto.

La práctica permisiva se correlacionó directamente con la habilidad para relacionarse con adultos; entre mayor tendencia permisiva en la crianza, mayor interacción presenta el pre-adolescente con los padres y madres; correlación que coincide con las pre-adolescentes.

La práctica equilibrada se correlacionó positivamente con las habilidades para hacer amigos y amigas, las relacionadas con las emociones y opiniones, habilidades para la solución de problemas interpersonales y habilidades para la solución de conflictos. Esta relación directa señala que a mayor tendencia equilibrada por parte de los padres y madres, mayor proceso de adaptación podrá tener el pre-adolescente, dado que logra desarrollar habilidades esenciales para enfrentar el nuevo contexto.

DISCUSIÓN

Las habilidades sociales son repertorios conductuales fundamentales para los procesos de adaptación escolar. El aprendizaje de estas habilidades, permite al pre-adolescente enfrentar contextos y



dinámicas sociales nuevas, responder a nuevas exigencias e interactuar con pares y adultos extraños; y, lo más importante, dota al pre-adolescente de estrategias esenciales para la solución de problemas de carácter interpersonal. Para Monjas (2000), este grupo de habilidades aprendidas desde el hogar y afianzadas en el contexto escolar, son conductas vitales para la competencia social y la adaptación a la colectividad.

De esta manera, el desempeño social de los pre-adolescentes se relaciona con la estructura, organización y dinámica familiar, la cual, según Alonso y Román (2003), puede ser comprendida mediante las prácticas educativas familiares. Las tendencias presentes en los padres, madres y cuidadores, actúan como reguladores y conductores de los comportamientos sociales de los hijos e hijas, y, de acuerdo con el estilo de crianza, puede ser el nivel de desempeño social del pre-adolescente.

Habilidades sociales y la adaptación escolar

El éxito en el aprendizaje no depende exclusivamente del nivel intelectual presente en los estudiantes en sus etapas previas de escolaridad, sino de la adaptación alcanzada a través de las actividades y experiencias. Por esto, dificultades en la adaptación en el contexto escolar, pueden afectar al estudiante, no sólo en lo académico, sino también en lo comportamental.

En efecto, las habilidades sociales o repertorios fundamentales, resultan ser las herramientas que permiten que el pre-adolescente logre una adaptación, al entender esta como el proceso durante el cual el estudiante se integra en la vida escolar, y la cual culmina cuando el estudiante asiste con normalidad a ese contexto, asume la vida escolar como una situación cotidiana y regula su actuación en el centro mediante unas referencias espaciales y temporales.

La adaptación escolar conlleva, según Murillo y Krichesky (2012), una resistencia, por parte del estudiante, al cambio; esto explicado por la confusión y la incertidumbre que aparece ante el nuevo panorama escolar. Por esto, Stoll y Fink (1996) señalan que este proceso no debe limitarse solamente al ámbito académico, sino que el cambio debe pensarse también desde una dimensión personal, donde aparece inmerso el desarrollo social.

Luego, el conocimiento del desempeño social de los estudiantes, es un recurso directo que permite anticipar la respuesta ante los procesos de cambio y exigencia de adaptación, y acompañar con mayor pertinencia y eficacia los procesos de transición escolar, los cuales exigen, por parte del estudiante, una respuesta de asimilación y acomodación. Los resultados de esta investigación, permiten descartar, por un lado, las habilidades presentes en el grupo de pre-adolescentes que se presumen serán sus herramientas esenciales para dar respuesta al cambio escolar que experimentarán durante el paso del grado quinto al grado sexto, y, por el otro -el de mayor interés- las habilidades ausentes que podrán obstaculizar su respuesta adaptativa, y que deberán ser fortalecidas en fases previas a la transición, con el fin de promover la adaptación escolar.

La ausencia de repertorios conversacionales y para la solución de problemas interpersonales en los pre-adolescentes del estudio, puede dificultar la adaptación escolar de estos al nuevo contexto; esto debido a que los espacios sociales nuevos exigen de habilidad para iniciar conversaciones con los pares y adultos, para dar solución a sus dudas y demandas. Así mismo, los bajos repertorios de solución de conflictos, no permiten a los estudiantes resolver, de manera autónoma y pertinente, las dificultades relacionales que se pueden presentar.

Prácticas educativas familiares

Para este estudio, los padres, madres y cuidadores fueron considerados agentes socializadores, los cuales por medio de sus acciones y verbalizaciones



cotidianas, cumplen un rol cardinal en el desarrollo del desempeño social de los hijos e hijas. Estas actuaciones parentales, desde la propuesta teórica de Alonso y Román (2003), son estudiadas por medio de tres prácticas educativas familiares: autoritaria, equilibrada y permisiva. Estas prácticas reflejan las expectativas y modelos con los que buscan inducir, regular y controlar las conductas de sus hijos e hijas.

Las actuaciones parentales, tienen a la base un carácter educativo que promueve el desarrollo social; los padres, madres y cuidadores, de manera implícita e informal, transmiten la interiorización de las herramientas sociales y culturales a sus hijos e hijas (Palacios & González, 1998; Rodrigo & Acuña, 1998). En estudios desarrollados por Bornstein (2002), Rogoff (1993, 1997), Williams y Sternberg (2002) se resalta la función educadora de los padres, y cómo esta función posibilita a los hijos e hijas adquirir bagajes culturales esenciales para la competencia social.

Las prácticas educativas se definen y clasifican de acuerdo con el establecimiento de relaciones afectivas, al matiz normativo y a los espacios de comunicación propiciados por los padres, madres y cuidadores (Sorribes & García, 1996). De cómo se presenten estos elementos en las dinámicas de cada familia, dependen las prácticas educativas que emergen.

Las habilidades sociales y su relación con las prácticas educativas

Los resultados de este estudio, permiten identificar cómo la presencia de prácticas autoritarias y permisivas, generan un menor desarrollo social en los pre-adolescentes, a diferencia de la tendencia equilibrada, que propicia mayor número de desarrollo de habilidades sociales, las cuales resultan ser fundamentales para la adaptación escolar; respecto a la tendencia equilibrada, Torío, Peña y Rodríguez (2008) dicen:

Es un estilo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y un énfasis compartido entre la res-

ponsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Dicho estilo produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos (p. 159).

Estos resultados coinciden con los estudios realizados por Chang y Dodge (2003), Eisenberg, et al. (2001), Fernández (2003) y Stoolmiller (2001), quienes señalan que los padres, madres y cuidadores con tendencias equilibradas, caracterizadas por el contacto comunicativo permanente, expresiones de afecto y estrategias disciplinares coherentes y estables, favorecen en los pre-adolescentes el aprendizaje de repertorios sociales más amplios. Por el contrario, figuras parentales con tendencias autoritarias, caracterizadas por las actuaciones punitivas y coercitivas, generan en los pre-adolescentes bajos repertorios sociales. Relación similar aparece en las familias con tendencias permisivas, quienes por la ausencia de control y la excesiva expresión de afecto, generan en los pre-adolescentes comportamientos caracterizados por los bajos repertorios sociales.

Igualmente, los estudios de Henao y García (2009) e Isaza y Henao (2010, 2012), coinciden en señalar que las familias con tendencias equilibradas que generan espacios de diálogo, expresan afecto de manera clara y estructuran normas estables; favorecen el aprendizaje de repertorios sociales en sus hijos e hijas. Por el contrario, familias con tendencias autoritarias, caracterizadas por acciones extremas y descontextualizadas respecto a la norma y por los espacios limitados de diálogo y afecto, generan en sus hijos e hijas pocos repertorios sociales. Resultados similares se evidencian con las familias con tendencias permisivas, las cuales se caracterizan por bajos repertorios de control y excesivas manifestaciones de afecto, y generan en sus hijos e hijas repertorios sociales inadecuados para las exigencias del contexto.



Al relacionar los resultados de este estudio y los estudios de Bornstein, Hahn y Haynes (2011), Gallego (2012), Isaza (2012) y Lansford et al. (2011), permite concluir que las habilidades sociales que adquieren los pre-adolescentes en el contexto familiar, dependen, de manera clara y directa, de las características de crianza que propician los padres y cuidadores; según Isaza (2013):

Las habilidades sociales como un proceso gradual de aprendizaje, se desarrollan gracias a las experiencias que desde la primera infancia el niño y la niña experimentan tanto en el núcleo familiar como en las aulas de clase. Los padres, mediante las prácticas educativas, y los docentes por medio de los estilos de enseñanza, proponen acciones que dan respuesta a las necesidades sociales de los niños y niñas, y, a su vez, son estrategias de contención del comportamiento, fundamentales para regular y potenciar el desarrollo social. (p. 39).

En consecuencia, en cuanto a prácticas educativas, los resultados de este estudio, permiten comprender lo siguiente:

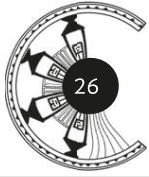
Práctica educativa autoritaria las figuras parentales con tendencias autoritarias que obstaculizan o limitan el desempeño social de los pre-adolescentes, dado que su interacción punitiva, impositiva y arbitraria impiden la exploración social, necesaria para el desarrollo de las habilidades para hacer amigos y amigas, conversacionales y para la solución de problemas interpersonales. La inmediatez en las actuaciones que caracteriza a estos padres, según Alonso y Román (2003), no les permite hacer lectura de las necesidades, intereses y desarrollo de sus hijos e hijas. Baumrind (1971), pionera en los estudios de estilos de crianza, describe a los hijos e hijas de padres autoritarios, como niños, niñas y adolescentes con bajos repertorios de interacción social con sus pares, poca iniciativa para iniciar o mantener una conversación, pocas respuestas efectivas ante situaciones de conflicto, y posturas obedientes ante los adultos como figuras de autoridad.

Prácticas educativas permisivas los padres, madres y cuidadores con tendencias permisivas

se destacan por expresiones de afecto y comunicación excesivas, y la dificultad por demarcar límites con la norma. Para Aluja, Del Barrio y García (2007) y Fernández (2003), los hijos e hijas de familias permisivas, presentan alta necesidad a la demanda inmediata de libertad de actuación y decisión, lo que dificulta su desempeño social, ya que la inmediatez y pocos niveles de tolerancia, no les permiten tener en cuenta la palabra del otro ni hacer lectura de las emociones e intereses del otro.

Prácticas educativas equilibradas: estos padres, madres y cuidadores hacen lectura de las necesidades e interés de sus hijos, actúan acorde a ellas, expresan afectos, propician el diálogo y presentan una norma clara. El equilibrio de libertad y las normas claras existentes ofrecidas a los pre-adolescentes, permiten que ellos adquieran habilidades sociales como: las habilidades para hacer amigos y amigas, habilidades relacionadas con las emociones y opiniones, para la solución de problemas interpersonales y para la solución de conflictos. Estas diferencias con las prácticas educativas autoritarias y permisivas, pueden explicarse, porque los padres y madres equilibrados generan bases para hacer respetar los límites de una manera estable, estimulan la participación activa de sus hijos e hijas, y los hacen parte activa de la toma de decisiones familiares, lo que posibilita que los pre-adolescentes desarrollen repertorios sociales que favorezcan las interacciones eficaces con los adultos -docentes, familiares, vecinos y otros-, y la presencia de habilidades relacionadas con los sentimientos, las emociones y las opiniones, también llamadas auto-expresión, autoafirmación o asertividad (Monjas, 2000).

Esta relación entre prácticas educativas y el desarrollo, coinciden con los hallazgos de Alonso y Román (2003) y Mestre et al., (2007), quienes resaltan la asociación existente entre las prácticas de los padres y desarrollo personal, emocional, social y moral de los hijos e hijas. Los estudios de estos autores, reconocen cómo las actuaciones de los padres y cuidadores tienen una incidencia directa en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. De acuerdo a sus manifestaciones de afecto, establecimiento de la norma y apertura al diálogo, se



propicia u obstaculiza, a los hijos e hijas, la posibilidad para actuar autónomamente, explorar el entorno, integrarse a los grupos sociales y adaptarse a las demandas del entorno.

CONCLUSIONES

El contexto familiar ejerce un rol fundamental en el desarrollo social de los pre-adolescentes, dado que prepara los procesos de adaptación a la competencia social en los contextos de socialización externos al hogar.

El contexto escolar también tiene un papel protagónico en el desarrollo de habilidades sociales, los docentes resultan ser figuras significativas que impulsan repertorios sociales esenciales para adaptarse al contexto y lograr una competencia social. Los contextos escolar y familiar pueden trabajar colaborativamente y constituirse como entornos posibilitadores del desarrollo social.

Las habilidades sociales son eje central en la adaptación escolar de los pre-adolescentes; su presencia resulta ser la herramienta que el estudiante

utiliza para dar respuesta a las nuevas organizaciones, dinámicas y demandas escolares.

El estudio concluye que aquellos padres que desarrollan tendencias de crianzas permisivas y autoritarias, propician pre-adolescentes con bajos repertorios sociales, lo cual pone de manifiesto la necesidad de promover programas educativos o formativos a los padres, especialmente a los futuros padres. A partir de este tipo de acciones, es posible impactar las prácticas educativas de las familias y favorecer en los pre-adolescentes aprendizajes sociales contextualizados y significativos.

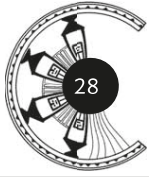
Las familias equilibradas caracterizadas por la comunicación permanente, las manifestaciones afectivas y las normas claras, favorecen en los pre-adolescentes el aprendizaje y desempeño.

Los hallazgos de este estudio, cimientan bases para la construcción de proyectos de prevención, específicamente, en la de bajos repertorios sociales presentes en los pre-adolescentes, esto, porque los bajos repertorios resultan ser una alerta para: la baja tolerancia a la frustración, a la solución de conflictos por medio de la violencia y a las conductas delictivas.



REFERENCIAS

- Alonso, J. & Román, J. M. (2003). *Escala de identificación de prácticas educativas familiares*. Madrid: CEPE.
- Alonso, J. & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Aluja, A.; Del Barrio, V. & García, L. F. (septiembre, 2007). Personalidad, valores sociales y satisfacción de pareja como factores predictores de los estilos de crianza parentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 725-737.
- Baumrind, D. (diciembre, 1970). Socialization and instrumental competence in young children. *Children*, 26(2), 104-119.
- Baumrind, D. (January, 1971). Current patterns of parental authority. *Developmental psychology monographs*, 4, 1-103.
- Bornstein, M. H. (2002). Parenting infants. En Autor (Ed.), *Handbook of Parenting* (Vol. 1, pp. 3-43). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Bornstein, M. H., Hahn, C.S. & Haynes, O. M. (Mayo, 2011). Maternal personality, parenting cognitions, and parenting practices. *Developmental Psychology*, 47(3), 658-675.
- Caballo, V. E. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Camacho Gómez, C. & Camacho Calvo, M. (2005). Habilidades sociales en adolescencia: un programa de intervención. *Revista profesional española de terapia cognitivo-conductual*, 3 (1), 1-27. Recuperado de: http://www.habilidadesparaadolescentes.com/equipos/HSociales_adolescencia_derechos_asertivos_Modulo%203.pdf
- Chang, S. & Dodge, M. (septiembre, 2003). Harsh parenting in relation of child emotion regulation and aggression. *Journal of family psychology*. 17(4), 598-606.
- Eisenberg, N., Losoya, S., Fabes, R. A., Guthrie, I. K., Reiser, M., Murphy, B., Shepard, S. A., Poulin, R. & Padgett, S. J. (June, 2001). Parental socialization and children's dysregulated expression of emotion and externalizing problems. *Journal of Family Psychology*, 15(2), 183-205.
- Eisenberg, N., Valiente, C., Morris, A. S., Fabes, R. A., Cumberland, A., Reiser, M., Gershoff, E. T., Shepard, S. A. & Losoya, S. (June, 2003). Longitudinal relations among parental emotional expressivity, children's regulation, and quality of socioemotional functioning. *Developmental Psychology*, 39, 2-19.
- Elliott, S. N & Gresham, F.M. (1991) *Social skills intervention guide*. Circle Pines, MN: American Guidance Service.



- Fernández, I. (2003). Influencia de los estilos de paternidad en el Desarrollo cognoscitivo y socioemocional de los preescolares. *Revista de Enseñanza e Investigación en Psicología*, 6, 1-29.
- Gallego, M. T. (septiembre-diciembre, 2012). Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 37, 112-131.
- Galvis, R.V. (enero-diciembre, 2007). De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias. *Acción pedagógica*, 16, 48-57.
- Grusec, J. E. (2002). Parental socialization and children's acquisition of values. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. 5, pp. 143-168). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Grusec, J. E., Goodnow, J. J. & Kuczynski, L. (june- february 2000). New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71, 205-211.
- Henao, G.C. & García, M.A. (julio-diciembre, 2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 785-802.
- Hundert, J. (1995). Enhancing social competence in young students. Austin, TX: pro-ed.
- Isaza, L. (junio, 2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Poiésis: Revista electrónica de Psicología Social*, 12, 23-34.
- Isaza, L. (julio- diciembre 2013). Una aproximación a los contextos familiar y escolar como posibilitadores del desarrollo social. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (2), 39-45.
- Isaza, L. & Henao, G. C. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños de dos y tres años de edad y su relación con los estilos de interacción parental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(3), 1051-1076.
- Isaza, L. & Henao, G. C. (enero- diciembre, 2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Revista Persona*, 15, 253-271.
- Lansford, J. E., Bornstein, M. H., Dodge, K. A., Skinner, A. T., Putnick, D. L. & Deater-Deckard, K. (june, 2011). Attributions and attitudes of mothers and fathers in the United States. *Parenting. Science and practice*, 11, 199-213.
- McEvoy, A. & Welker, R. (2000). Antisocial behavior, academic failure, and school climate: A critical review. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 8(3), 130- 140.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. & Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 211-225.
- Monjas, M. I. (2000). *Programa de Enseñanza de Habilidades de Interacción Social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: Ciencias de la Educación Preescolar y Especial CEPE.



- Moreno, J.M. & García Baamonde, M.E. (julio, 2009). Adaptación personal y desarrollo lingüístico en niños víctimas de maltrato. *Revista Boletín de Psicología*, 96, 17 – 34.
- Murillo, F.J. & Krichesky, G.J. (2012). El proceso del cambio escolar. Una guía para impulsar y sostener la mejora de las escuelas. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10 (1), 26-43.
- Palacios, J. & González, M.M. (1998). La estimulación cognitiva en las interacciones padres-hijos. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 277-295). Madrid: Alianza Editorial.
- Richaud de Minzi, M. C. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. Desarrollo cognitivo en el contexto social*. España: Paidós.
- Rogoff, B. (1997). *Los tres planos de la actividad sociocultural: apropiación participativa, participación guiada y aprendizaje*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Rodrigo, M.J. & Acuña, M. (1998): El escenario y el currículum educativo familiar. En M. J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 261-276). Madrid: Alianza.
- Simón, M. I. (2000). *El concepto de familia: una perspectiva socioconstructivista* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna, Tenerife.
- Sorribes, S. & García, F. J. (1996): Los estilos disciplinarios paternos. En R. A. Clemente y C. Hernández (Eds.), *Contextos de desarrollo psicológico y educación*. (pp. 151-170) Granada: Aljibe.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*. México: Oxford University Press.
- Stoll, L. & Fink, D. (1996). *Changing our schools. Linking school effectiveness and school improvement*. Bucking-ham: Open University Press.
- Stoolmiller, M. (noviembre, 2001). Synergistic interaction of child manageability problems and parents discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys. *Developmental Psychology*. 37(6), 814-825.
- Torío, S., Peña, J. V. & Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178
- Villarroel, G. & Sánchez, X. (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Revista Estudios Pedagógicos*, 28, 123-141.
- Williams, W.M. & Sternberg, R.J. (2002). How parents can maximize children is cognitive abilities. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (Vol. 5, pp. 169-194). Mahwah, N.J.: Erlbaum.